



“NO HAY POR QUÉ SEGUIR A TODO EL MUNDO”, LA COSMOVISIÓN DE GUATEMALTECOS NO CREYENTES

Regina Fanjul de Marsicovetere

Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala

Judith L. Gibbons

Saint Louis University, St. Louis, Missouri, USA

María del Pilar Grazioso

Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala

RESUMEN

Este estudio fenomenológico exploró la cosmovisión de diez personas guatemaltecas no creyentes, en el contexto de una sociedad patriarcal mayoritariamente cristiana. Se incluyeron dos mujeres y ocho hombres ladinos entre 20 y 55 años de edad, de clase media a alta, con educación universitaria. Se recabaron los datos a través de entrevistas semi estructuradas, un cuestionario escrito y un dibujo. Los temas comunes encontrados fueron: un proceso para llegar a construir su cosmovisión; la construcción de su propio propósito en la vida; un aprecio por la vida al creer que todo termina con la muerte; el razonamiento como herramienta básica para conducir su vida; un código moral con base en no hacer a los otros lo que no desean que les hagan; dificultad en la comunicación con la mayoría religiosa. Es importante que los profesionales de salud mental y la sociedad guatemalteca en general conozcan la perspectiva de esta minoría excluida.

Palabras clave:

no creyentes, ateísmo, cosmovisión, multiculturalidad, Guatemala

ABSTRACT

This phenomenological study explored ten Guatemalan nonbelievers' worldview, within the context of a highly religious, predominantly Christian, patriarchal society. The sample included two women and eight men, all *ladinos*, between 20 and 55 years of age, ranging from middle to upper class, with university-level studies. The data were obtained through semi structured interviews, a written questionnaire and a drawing. The common themes found were: a process to build their current worldview; a self-built purpose for existence; an appreciation of life based on the conviction that there is nothing beyond death; the use of reasoning as a basic tool to lead their lives; a moral code based on not doing to others what they do not want others to do to them; and a difficulty to communicate with the religious majority. It is important for mental health professionals and Guatemalan society in general to learn about this excluded minority's perspective.

Keywords:

nonbelievers, atheism, worldview, multicultural counseling, Guatemala

“YOU DON’T HAVE TO FOLLOW EVERYONE ELSE”: THE WORLDVIEW OF GUATEMALAN NONBELIEVERS

La creencia en Dios ha prevalecido en todas las culturas a lo largo de la historia de la humanidad. En el año 2012, 87% de la población mundial creía en Dios, mientras que solamente el trece por ciento admitió no creer en la existencia de un ser superior (Gallup, 2012). Se han efectuado infinidad de estudios que exploran la religión y la espiritualidad, pero muy pocos se centran en la *cosmovisión* o manera de ver el mundo (Nicholi, 2004) de la minoría no creyente, particularmente en los países latinoamericanos (Martínez-Taboas, Varas-Díaz, López-Garay & Hernández-Pereira, 2011). De Cruz (2011) argumenta que la existencia del ateísmo es un fenómeno tan natural como la religión y propone que quizás la razón por la cual hay menos no creyentes que personas religiosas se debe a que se requiere de un amplio andamiaje cultural para desarrollar una postura atea. Barrett (2009) agrega a lo anterior su propuesta de que se requiere un esfuerzo cognitivo mayor para ser no creyente que para ser creyente, debido entre otras cosas a que el ser humano desde su infancia es más propenso a buscar explicaciones simples causales para todo lo que le rodea, y por tanto le es intuitivo creer que alguien creó el universo y todos los seres vivos tal y como se encuentran hoy.

Independientemente de los factores que pueden influir en que una persona sea o no creyente, desde una perspectiva constructivista (Balbi, 2008; Mahoney y Granvold, 2005) es importante que el psicólogo o consejero comprenda los constructos cognitivos que influyen en el significado que las personas otorgan a su existencia; concretamente. Brewster, Robinson, Sandil, Esposito y Geiger (2014) enfatizan la importancia de comprender la perspectiva de las personas no creyentes como una identidad válida a fin de emplear con eficacia la psicoterapia y a la vez evitar marginar a este grupo. Dado que la perspectiva individual no surge de un vacío, y que el terapeuta debe estar consciente del contexto cultural de su cliente (Pedersen, Draguns, Lonner & Trimble 2008), es importante no solo conocer estos constructos cognitivos, sino poder contextualizarlos en el ambiente donde surgen.

Por ello, este estudio busca brindar a los profesionales de salud mental en Guatemala información sobre las características de la población no creyente en este país, con el fin de que puedan brindarle servicios que tomen en cuenta sus necesidades.

En cuanto al contexto de esta investigación, Torres-Rivas (2004) califica a Guatemala, una sociedad patriarcal, como “profundamente heterogénea”: el 42% de la población se autodefine como indígena, proveniente de alguno de los 23 grupos lingüísticos distintos; el resto de la población, denominada ladina, está compuesta por personas de raza blanca, mestizos y personas indígenas que se han desligado de su grupo étnico. Existe una desigualdad en la estratificación social (un alto porcentaje vive en pobreza extrema); desigualdad en la dispersión geográfica y desigualdad de género. Uno de los pocos factores que une a la mayor parte de la población es la religión cristiana: aunque no existen estadísticas oficiales, Ramírez (2011), estima que el cuarenta y ocho por ciento de los guatemaltecos son católicos mientras que aproximadamente el treinta y nueve por ciento pertenecen a alguna iglesia cristiana evangélica. Un tres por ciento adicional pertenece a otras religiones. Únicamente un diez por ciento de la población encuestada expresa no profesar ninguna religión, entre los cuales se encuentran los no creyentes. A pesar de ser tan heterogénea, Guatemala se caracteriza por un alto nivel de intolerancia a los grupos minoritarios, en particular hacia personas que se autodenominan ateos (Rodríguez, Madrigal y Castro Méndez, 2003). A pesar de un ambiente amigable a la religión y hostil al ateísmo, se da el fenómeno de la existencia de una minoría guatemalteca no creyente.

Método

Se empleó la metodología de estudio fenomenológico (descrita por Creswell, 2007) para realizar una investigación cualitativa enfocada en responder a la pregunta: ¿Cuál es la cosmovisión que construyen algunos guatemaltecos no creyentes con respecto al

sentido de su vida y las normas morales que los guían con respecto a cómo vivirla? La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala entre septiembre y noviembre de 2011. A lo largo del proceso, se emplearon los lineamientos de ética definidos por la Oficina de ética en la investigación internacional (FHI 360, 2011). Se empleó el *bracketing* descrito por Creswell (2007), así como un diario de campo a fin de propiciar la objetividad de la investigadora en el manejo de los datos.

Se definieron como criterios de selección para los participantes el ser personas guatemaltecas, residentes del país, con dominio del idioma español, mayores de 18 años, que se autodefinen como no creyentes (ya sea que se identifiquen, según la definición de Saeed y Grant (2004), como *ateos*, que niegan la existencia de Dios; o *agnósticos*, quienes consideran que no es posible conocer la existencia de lo que reside más allá del fenómeno de la existencia humana, por lo cual dejan abierta la posibilidad de que pueda existir un Dios.) Se empleó la técnica de muestreo de bola de nieve para encontrar personas voluntarias que cumplieran con los criterios de participación. Se les envió una carta de invitación que se empleó además como consentimiento informado. Participaron diez personas ladinas, ocho hombres y dos mujeres, comprendidos entre 20 y 55 años de edad, seis solteros y el resto casados o unidos, cuatro de ellos padres de familia. Siete participantes se autodefinieron como ateos, una persona como no creyente, y dos personas como agnósticos. Todos ellos cursaron un mínimo de un año de estudios a nivel universitario en la ciudad de Guatemala. Su nivel socioeconómico (según la auto clasificación de los participantes) oscila entre nivel medio, medio alto y alto. Todas estas personas crecieron en un ambiente en el que se practicaba la religión católica, evangélica, o ambas; todos han sido no creyentes al menos el 44% del tiempo transcurrido a partir de cumplir los 18 años.

Para recabar los datos, se elaboraron (con el apoyo de un asesor académico) tres instrumentos, diseñados para poder efectuar una *triangulación* de los resultados: un cuestionario demográfico escrito, llenado por los participantes, una serie de preguntas que

respondieron en una entrevista oral semi estructurada, así como un dibujo en el cual se les pidió plasmar la síntesis de su experiencia como no creyentes. Las entrevistas se grabaron y transcribieron; la transcripción fue revisada por los participantes como parte de la validación de los datos. El contenido se analizó posteriormente mediante la metodología fenomenológica de Creswell (2007), con sus etapas de *horizontalización*, desarrollo de *grupos de significado*, descubrimiento de temas comunes y *descripción de textura*, lo cual permitió encontrar la *estructura esencial invariante*, para llegar a obtener los resultados.

Hallazgos de la investigación

Se detectaron varios temas comunes a la experiencia de la mayoría de participantes, los cuales se presentan a continuación a través de citas extraídas de las entrevistas transcritas (que identifican a los participantes por medio de pseudónimos, para proteger su privacidad).

Un proceso de varias etapas para llegar a construir su cosmovisión actual

Nueve de los diez participantes narraron que la religión fue muy importante en su niñez o adolescencia: “En la infancia fui bastante religioso” (César). “A los diez o doce años leí toda la Biblia” (Karla). “Yo sí tenía muy arraigado el tema de la religión, el concepto de Dios, el tema de rezar todas las mañanas, todas las noches...” (Angel). En su adolescencia o al inicio de la edad adulta, todos los entrevistados comenzaron a cuestionarse con respecto a sus creencias: “Empecé a cuestionar todo: por qué estoy haciendo esto, por qué no...” (Alfonso). “Empecé a visitar a un sacerdote... le hacía preguntas, porque yo quería respuestas.” (Karla). “Empecé a hacerme preguntas... a investigar de qué se trataban las otras religiones...” (Angel). “Me ponía a pensar ciertas cosas y cómo no concordaban con las enseñanzas religiosas que había tenido durante toda mi infancia... empecé a razonar, a cuestionarme...” (Daniel).

Sin embargo, no encontraron en la religión las respuestas que buscaban: “Me empezaban a surgir dudas de tanta lectura... no

encontré respuestas” (Angel). “Buscaba algún tipo de soporte, de evidencia...No me hacía mucho sentido” (Enrique). Algunos sintieron en esta etapa una incomodidad con respecto a las normas impuestas por sus creencias: “Me sentía un tanto atada...La Biblia...no permitía la libertad de cuestionamiento, de pensamiento...” (Karla). “Todo lo que hacía uno que fuera placer propio, en el sentido tanto físico y carnal... ¡estaba mal! ...Ya no tenían mucho sentido estas limitaciones religiosas” (Alfonso).

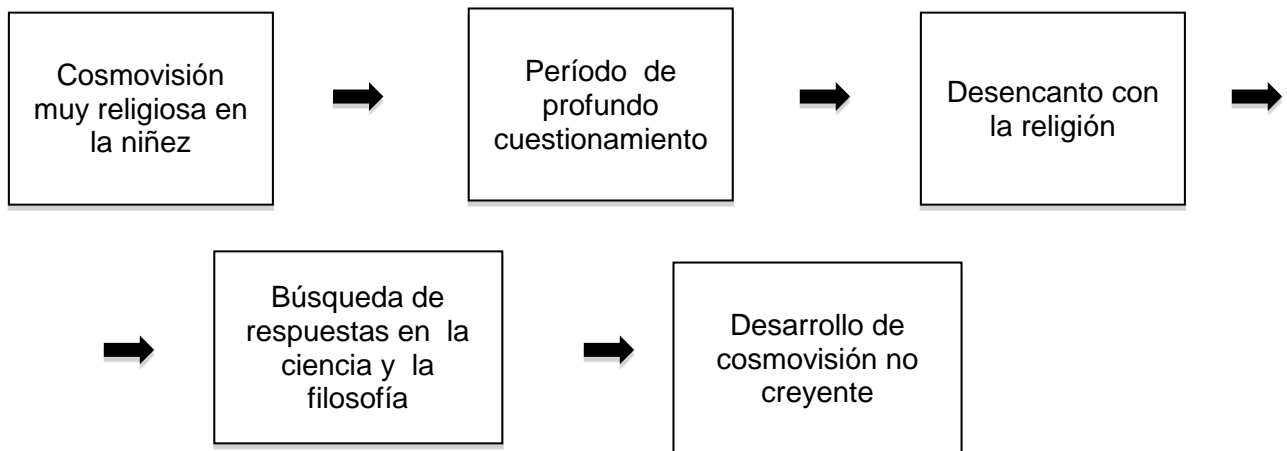
Eventualmente, experimentaron un desencanto con la religión, por distintas razones: “La inquisición...¿Cómo nosotros podemos respetar una institución que ha hecho tanto mal en la historia?” (Enrique). “(Fue un) primer intento de la humanidad de explicarse todo lo que no comprendía: el origen de la existencia... por qué estamos aquí...” (Omar). “La religión es justo como el libro de caligrafía cuando estás aprendiendo a escribir... pasas más allá de la estructura de una religión...para explorar más allá la espiritualidad” (Karla). “Agrupa...a un montón de gente con eso y les vende un buen producto... es una herramienta política... la gente va a hacer lo que usted quiera, porque ‘el libro’ lo dice” (Alfonso). “(Es un)...método impuesto por el hombre para el control...de las masas” (Daniel). “Una empresa con fines de lucro” (Angel).

A partir de la necesidad de comprender la realidad y encontrarle un sentido a su vida, la mayoría de los participantes comenzó a buscar respuestas fuera de la religión: “Decidí estudiar biología... la evolución...filosofía...historia de la ciencia” (Felipe). “(Leí a)...Epicuro... ‘¿por qué existe el mal en el mundo, si un Dios que lo puede arreglar todo no permitiría esto?’... me desvié del tema y me puse a investigar un montón de cosas...” (Vinicio).

Eventualmente, el encontrar perspectivas diferentes en la ciencia y la filosofía les hizo cambiar su mirada: “Soy atea...quería creer en un Dios...la verdad, no creo que exista. Llegué a esa conclusión” (Claudia). “Se desvaneció esa imagen que implantaron en mi cabeza desde pequeño... descubrí que Dios es un invento del hombre” (Angel). “Soy ateo...es que no creo en algo más allá de lo que se pueda demostrar científicamente” (Enrique).

En resumen, la mayoría de entrevistados se consideraban en la niñez cristianos muy creyentes, vivieron una etapa de profundo cuestionamiento en la adolescencia o edad adulta; tuvieron un eventual desencanto con la religión, así como una búsqueda de respuestas en la filosofía y en la ciencia; concluyeron con la construcción de una nueva cosmovisión no creyente. (Figura 1.)

Figura 1. El proceso para construir una cosmovisión no creyente:



Una sensación de bienestar con respecto a su cosmovisión

Algunos participantes expresaron implícitamente el bienestar que les brinda el ser no creyentes, a través del concepto de libertad: “Salirse de la religión, el dejar atrás esas creencias, realmente lo hace a uno sentirse con una libertad... algo que nunca había sentido... el pensar uno con su propia cabeza, sin que nadie más le diga qué es lo que tiene que hacer. El tener uno la capacidad de hacer sus propios juicios, tomar sus propias decisiones” (Omar). “(Ser) ateo para mí es una liberación... Yo soy feliz...” (Angel). “Libre. No hay por qué seguir a todo el mundo” (Vinicio, palabras plasmadas en el dibujo que elaboró).

Otros expresaron este bienestar más directamente: “A nivel personal... yo me siento bien” (Claudia). “No se si... estoy haciendo lo correcto en tomar el camino menos concurrido, pero yo sé que se siente mejor” (Enrique). “... yo estoy feliz pensando como estoy pensando” (Daniel). “Me siento muy orgullosa de haber llegado a ese momento sublime de mi vida...” (Karla). “Ser ateo me da una consciencia llena de paz” (Alfonso, título que le dio al dibujo que elaboró).

Solamente César, quien se identificó como agnóstico, expresó un anhelo por poder volver a creer: “Cuando tienes realmente un problema muy serio y te acercas a Dios, encuentras como un asidero, algo más fuerte que tú... te puede servir como ayuda o como consuelo”).

La construcción de su propio propósito en la vida

La mayoría de participantes expresaron que no creen en un propósito preestablecido para sus vidas: “Yo no creo que mi vida o cualquier vida en particular tenga un propósito intrínseco... que hayamos nacido por alguna razón o con el objetivo de cumplir alguna meta... creo que podemos fijarnos... principios bajo los cuales no estamos predestinados a vivir pero decidimos vivir” (Felipe). “No es un propósito ‘intrínseco’ o que me es proveído o impuesto por una divinidad. Es un propósito que yo le voy dando conforme transcurre mi vida” (Omar). “No es que tenga un destino. Creo que hay

ciertas cosas que están fuera de nuestro control, pero no porque alguien las esté diseñando” (Alfonso).

Cada uno de los entrevistados define su propósito personal a partir de su propio criterio: “Búsqueda del conocimiento” (César); “Ser feliz” (Angel); “Yo lo defino como el momento en el que yo esté a punto de morir, voltear a ver mi vida y sentirme satisfecho conmigo mismo por las cosas buenas y malas que he hecho, que me han hecho ser yo” (Daniel); “Influenciar positivamente a otras personas” (Karla). “Solo vivir (la vida)” (Claudia).

Un aprecio por la vida por la convicción de que todo termina con la muerte

Nueve de diez participantes están convencidos de que al finalizar la vida, la persona simplemente muere: “Allí se acabó, ese es el fin, no hay nada más” (Daniel). “Ya no hay nada más... el cuerpo, como tal, se descompone y regresa a formar parte del mismo sistema” (Karla). “No hay almas inmateriales que puedan sobrevivir y flotar a otro lugar... Las luces se apagan y ya” (Omar). Únicamente César expresa: “Existen dos probabilidades. O hay un Dios o no hay un Dios. Si hay un Dios, hay que seguir toda una línea de pensamientos. Si no hay, simple y sencillamente desaparecemos”.

Al indagar qué efecto tiene en estas personas el considerar que su existencia termina en el momento de la muerte, expresaron: “Hace que valore aún más mi vida, que trate de disfrutarla al máximo invirtiendo mi tiempo y mis energías en cosas que valgan la pena” (Omar). “Es importante el disfrutar la vida cuando la tenemos” (Angel). “Vivir cada momento de vida, porque es único... lo que me mueve a querer hacer las cosas mejor: el que no tengo otra oportunidad” (Daniel). “El hecho de que mi vida es finita y termina hace que yo... la aprecie más” (Enrique). “Vivo más el ahora... me enfoco más en disfrutar el momento... antes me preocupaba mucho de si era pecado o no...” (Claudia). “El tiempo que se nos haya dado en este mundo, es maravilloso y es la gran oportunidad que tiene uno para... dar lo mejor que tenemos” (Karla).

El razonamiento como herramienta básica para conducir su vida

Casi todos los entrevistados hablaron de la importancia de la lógica, el razonamiento, o el pensamiento crítico como una herramienta importante para la vida: “Todo debería tener algún razonamiento lógico... en base a los hechos” (Enrique). “Pensamiento verdaderamente crítico... que haya una congruencia entre lo que se piensa, lo que se siente, lo que se dice y la manera en que se actúa” (Karla). “El escoger lo menos dañino para mí y para los demás no tiene que ver con la religión... tiene más que ver con la lógica. Un análisis crítico de las situaciones...” (César). “No es como lo entienden muchas personas... una libertad para ir a ‘pecar’... para ir a hacer lo que uno quiera. Sino el pensar uno con su propia cabeza... El tener uno la capacidad de hacer sus propios juicios, tomar sus propias decisiones” (Omar). “Toda acción conlleva una reacción. Si uno quiere X cosa, tiene que trabajar por X cosa, porque esa cosa no va a caer del cielo” (Daniel). Asimismo, mencionaron el uso del razonamiento como herramienta básica para tomar decisiones: “...Separar mis emociones de este momento, para intentar tener una manera más clara de ver la situación... tomar la opción del lado correcto, la que menos lastime a alguien” (Daniel).

Principios morales con base en no hacer a otros lo que no desean que les hagan

Al preguntar a los entrevistados en qué creen que debe basarse el comportamiento de las personas, respondieron: “Simplemente en respetar a los demás, y no hacer las cosas que no quieres que te hagan” (Angel). “Principios y valores... no desear el mal ajeno... Siempre que puedas ayudar, hazlo... no mentir... no ser pretencioso, ser una persona sencilla... ver a todos como iguales... ser buenas personas y ayudarnos entre todos” (Enrique). “Consecuencialismo... un sistema moral que se preocupe de los efectos que X o Y conducta pueda tener en la experiencia de las criaturas conscientes” (Omar). “...una tabla de valores que nosotros creamos convenientes para proteger nuestra existencia... basándonos en esos

principios de sobrevivencia... todos los demás tienen las mismas necesidades... ese derecho” (Angel). “Robar, matar, hacerle daño a otro... eso es malo... Apoyar a alguien, ayudarlos, decir la verdad... eso es lo correcto” (Vinicio). “Ayudar a las personas es hacer exactamente algo que yo quisiera que otros hagan por mí en un momento de crisis... cada vez que tengo la oportunidad de ayudar, ayudo a alguien” (Daniel). “Infligir daño en otra persona es incorrecto, en todos los grados posibles. La solidaridad sería una de esas cosas correctas... va más allá de no hacer daño, sino... tratar... no diría de aliviar el sufrimiento ajeno, por lo menos acompañar el sufrimiento” (Felipe). “Ayudar a los necesitados... no solo no causar daño a los demás” (César). “Definitivamente está mal que le hagamos daño a otras personas” (Karla). “El respeto a la vida... no solo al ser humano, sino a la naturaleza, del mundo que nos rodea...” (Claudia). “La vida sobre todas las cosas, la honestidad, la consistencia, el trabajar fuerte, el querer ayudar, simple y sencillamente porque puedo, porque me gusta, no porque espero la aprobación de la demás gente” (Alfonso).

Una dificultad para comunicarse con las personas creyentes

Todos los entrevistados reconocieron la dificultad para establecer una comunicación fluida con las personas creyentes: “... (las) conversaciones se vuelven difíciles... desde... la comprensión” (Felipe). “Se encuentra uno como muchos topes a la hora de querer ya conversar, porque no puede ser uno completamente abierto, porque la gente tiende a ofenderse” (Angel). “Es muy difícil tener una conversación racional y calmada con alguien que piensa diferente en este país” (Omar). Algunos expresaron sentirse mal vistos por los creyentes: “Aquí en Guatemala... si alguien es diferente... lo miran mal” (Vinicio). “... A uno lo ven raro... cuando uno les dice que es ateo, y uno ve la expresión como que... uno tiene una enfermedad contagiosa” (Enrique). La falta de comunicación puede provocar el surgimiento de prejuicios o malas interpretaciones con respecto a su cosmovisión: “Idea preconcebida... de los no ateos es que el ateo no logra percibir la belleza del mundo, porque... ‘Dios hizo la belleza’... concepción

que proviene de no llevar al ateísmo a las últimas consecuencias, que es imaginarse lo improbable de lo que vemos hecho realidad, y entender no solo la belleza de eso, sino la belleza de los procesos que han llevado a este punto...” (Felipe). Otra persona comentó que ha intentado acercarse a las personas allegadas que son creyentes a través de resaltar lo que tienen en común: “(Les digo): ‘Miren, ustedes y yo no tomamos el mismo camino, pero terminamos en el mismo lugar’. Yo creo que aquí la enseñanza es: cada quien puede aprender del otro, y no hay un solo camino para las cosas” (Alfonso).

Un sentimiento de frustración frente a sentirse una minoría no aceptada dentro de la población guatemalteca

Los participantes estaban conscientes de que forman parte de un grupo minoritario: “Es una posición minoritaria...” (Felipe). “Las personas no creyentes...en el mundo en general...somos la minoría” (Karla). No necesariamente lo perciben como un problema: “No me siento amenazada” (Karla). “Trato de no mezclarme con ellos y viceversa, en el sentido que es un tema que generalmente evito. No me afecta en lo más mínimo y no me preocupa que el noventa por ciento piense diferente que yo, por así decirlo, porque no le doy relevancia” (César).

Sin embargo, algunos expresaron: “Como ateo o agnóstico...me he sentido excluido...rechazado...atacado... tener que estar defendiendo la posición a cada momento... he perdido amigos...” (Daniel). “No quería...declararme atea, por el rechazo que hay...No toda la gente me acepta por lo que soy, o por mis creencias” (Claudia). “Me siento bastante solo a veces y bastante agobiado...He perdido a varias ‘amistades’ por mis opiniones...No conciben como puedo yo guiar mi comportamiento o incluso como puede existir el bien y el mal en ausencia del dios cristiano” (Omar). Otros observaron: “Ser ateo no es ser nada bueno. Uno es anorma... la minoría.” (Enrique). “Me siento muy discriminado... tienen el prejuicio de que el ateo es muchas veces malo” (Angel). Según reportaron, la sensación de no ser aceptados por sus ideas ha provocado que opten por no opinar con respecto

a Dios y la religión: “Uno es ateo de clóset, así lo llamo yo” (Daniel). “Me siento... limitada en cuanto a expresarme de alguna forma... me debo conformar y bajar la cabeza, y aceptarlos a ellos, como quisiera que me aceptaran a mí...En mi familia, yo no podría venir y decir, “¡Ey! ¡Yo soy atea!” (Claudia). “Muchas veces se... ofenden. ‘¿Cómo es posible que no creas en Dios?’ .. un debate que prefiero evitar... Me gusta sacar este tema ya cuando la gente me conoce, cuando ya saben que no soy ‘malo’... Hay muchos que pertenecen a...grupos de ateos, que sólo en el grupo de ateos pueden expresar eso, porque quizás en su red social...es más difícil poder ‘salir del clóset’” (Angel).

Temas que no fueron comunes a todos los participantes

Al consultar a los participantes qué es lo que más valoran en la vida, se obtuvieron respuestas muy distintas: “La búsqueda del conocimiento” (César); “La familia” (Vinicio); “Mi propia vida” (Alfonso); “La salud física y mental” (Enrique); “La capacidad de razonamiento” (Daniel). Con respecto a los factores que han tenido influencia en su visión no creyente, mencionaron autores distintos: “Carl Sagan” (Omar); “Darwin... Stephen Jay Gould... Richard Dawkins... Einstein... Voltaire” (Felipe); “Epicuro” (Vinicio); “Herman Hesse, Jorge Luis Borges”; “Sartre... Kierkegaard” (Claudia). Lo que les brinda apoyo o paz interior en los momentos de crisis personal es tan variado como “Contemplación de la naturaleza...” (Claudia); “La familia y los amigos” (Daniel); “Una conciencia limpia” (Enrique); “Pensar en lo que sí puede ser” (Felipe); “El entendimiento de que todo pasa en esta vida” (Karla).

Algunos opinaron que no se debe intentar influir en las creencias de los demás: “Yo no trato de des-evangelizar a nadie. Si cada uno cree, pues ese es su problema” (Angel); “...Trato de ser tolerante, respetar sus creencias...no les voy a tratar de meter que Dios no existe... cuando yo estaba metida en la religión, de hecho era obligación atraer más almas... ahora no” (Claudia). “Todos tienen derecho a creer lo que quieran, me parezca a mí o no me parezca” (Daniel). Otros opinaron lo

contrario: “A mí me gustaría evangelizar el ateísmo ... me gustaría que uno de los propósitos fuera ver que antes de morirme, ha incrementado la gente agnóstica” (Enrique);

Algunos ven a la religión en Guatemala como fuente de desinformación que perjudica a las personas: “Es frustrante ver como una familia tiene 14 hijos y no pueden mantener ni a dos, pero como los de la iglesia le dijeron que era perfectamente normal tener muchos hijos porque eran los que Dios le iba a dar, ‘Entonces estamos bien y sigamos teniendo hasta que tengamos veinte’ ... y la mamá se muera de tantos partos... Me molesta ver cómo se contagian de enfermedades de transmisión sexual, por el hecho que la iglesia condena el uso del condón... Me molesta mucho cómo la gente en el país no consulta a un médico” (Daniel). “Es bastante dañina, tanto a nivel personal como social, porque hace creer a la gente que tiene respuestas incuestionables... cuando en realidad no tienen nada, y esta presunción de ‘conocimiento’ se extiende a otras partes de la vida... dicen que muchas personas necesitan de la religión para poder ser buenas, para sobrevivir, para tener consuelo... me parece muy condescendiente... al educar mejor a la gente, al ser más generoso y al mostrar más sensibilidad hacia sus dificultades, es posible disminuir las oportunidades que tienen las religiones de atrapar... y con esto... menos oportunidades de que el fundamentalismo siga creciendo” (Omar). “No hay razón para que haya una religión... Con una buena estructura de valores y principios, es más que suficiente para reemplazar la religión... hay gente que tal vez no tiene la oportunidad... de expandir su mente... mas allá de las enseñanzas con las que crecieron... atreverse a cuestionar las cosas” (Enrique).

Otros participantes ven ventajas en que los guatemaltecos practiquen una religión: “Tiene algunos aspectos sociales que son fundamentales... la ayuda al prójimo” (César).

Discusión

Es interesante el hallazgo de un proceso que llevó a la mayoría de los participantes del estudio a transformar su cosmovisión: partieron de ser practicantes devotos de la religión católica

o la evangélica; al llegar al inicio de su adolescencia o edad adulta, vivieron un período de profundo cuestionamiento sobre sus creencias, el cual desembocó en un desencanto con la religión. Esto a su vez provocó una búsqueda de respuestas en la filosofía y la ciencia. Al encontrar en estas disciplinas respuestas muy distintas a las que ofrece la religión, se generó un cambio en su perspectiva, que los condujo a ser ateos o agnósticos. (Figura 1).

Este proceso concuerda con el argumento planteado por De Cruz (2011), quien propone que se requiere de un andamiaje cultural para ser ateo o agnóstico, ya que fue necesario que estas personas se familiarizaran con distintas perspectivas filosóficas y científicas para poder construir una perspectiva no creyente. Adicionalmente, parece coincidir con lo expuesto por Barrett (2010) en el sentido de que se requiere un esfuerzo cognitivo mayor para ser no creyente que para ser creyente: los entrevistados fueron cristianos por la influencia del ambiente familiar que les rodeaba; sin embargo, la insatisfacción con las respuestas que ofrece la religión los llevó a esforzarse por investigar y reflexionar hasta llegar a construir una cosmovisión muy distinta al cristianismo predominante en la sociedad. (Sería interesante indagar en un futuro si existen elementos en común en la personalidad o antecedentes personales de los participantes, que los llevaron por caminos distintos a desarrollar constructos cognitivos similares.)

Los entrevistados (así como los no creyentes en general (Saeed & Grant, 2004) dan crédito únicamente a lo que puede ser demostrado a través del método científico. Debido a que no hay evidencias científicas que lo demuestren, los ateos concluyen que no existe Dios ni su voluntad, mientras que los agnósticos creen que no existe suficiente evidencia para determinar de manera concluyente si Dios existe o no. En cualquiera de los dos casos, los no creyentes asumen que no existe el pecado, el cielo, el infierno ni la vida eterna; no creen que exista una sola verdad ni reglas morales absolutas para guiar el comportamiento humano; que el propósito de su vida no es predeterminado, sino que se construye a lo largo de la existencia; y la ciencia es su único medio

para obtener el conocimiento.

Se puede sintetizar la diferencia más grande entre la cosmovisión cristiana y la no creyente así: para los cristianos, la mayor falta posible es cuestionar la existencia de Dios, pues el primer mandamiento implica creer en Dios sin cuestionarlo ni buscar evidencia para ello; (Hughes, 2004; Servis, 2004); para los no creyentes, el creer en la existencia de Dios o en cualquier otra cosa sin tener evidencia que lo demuestre es el peor error cognitivo posible. Esta diferencia filosófica respecto al criterio que define qué es real y qué no lo es, en qué se puede confiar y en qué no, genera una divergencia considerable entre ambas cosmovisiones.

Esta divergencia explica la dificultad que encuentran los entrevistados para sentirse comprendidos en la sociedad guatemalteca. Kraus (2002) expone que la comunicación consiste en poder enviar y recibir mensajes que tanto quien los envía como quien los recibe pueden comprender y cuyo significado pueden compartir; al no compartir significados con la mayoría, los creyentes hablan un idioma distinto que el resto de guatemaltecos no logra comprender, lo cual impide la comunicación. Por otro lado, esto provoca otro fenómeno, documentado con respecto a las minorías culturales, raciales y étnicas en distintos países del mundo desde hace varias décadas (Simpson & Yinger, 1959): cuando una minoría es deliberada o accidentalmente ignorada por la cultura dominante y no se tiene contacto ni información sobre sus características y prácticas, la mayoría tiende a percibir su conducta, manera de ser y de pensar como no natural, extraña o incluso amenazante. En este caso, Gervais, Shariff y Norenzayan (2011) exponen la prevalencia de un prejuicio frecuente en contra de las personas ateas en las sociedades mayoritariamente religiosas del mundo, como la guatemalteca: los ateos tienden a ser el grupo menos comprendido, más rechazado y peor visto por la mayoría; no se les considera dignos de confianza y se les asocia con grupos criminales o anti sociales, a pesar de que no existe evidencia en este sentido. Esto explica el riesgo percibido por varios de los entrevistados con respecto a revelar abiertamente sus creencias, ante las probables consecuencias negativas en sus

relaciones interpersonales si se divulga su perspectiva no creyente.

Ante estos prejuicios infundados, la psicología puede contribuir a difundir hallazgos como el presente estudio, congruentes con Saeed y Grant (2004) que muestran que la mayoría de las personas ateas y agnósticas construyen un código moral sin religión, con base en el conocimiento y la razón, para promover un intercambio respetuoso con los demás, de mutuo beneficio. Dado que no creen que exista otra vida después de la muerte, su objetivo es aprovechar su vida actual lo mejor posible, y el razonamiento les lleva a comprender que la mejor manera de preservar sus intereses es obtener la colaboración de las demás personas, a través de no hacer a otros lo que no desean que les hagan, e intentar ayudar a otros cuando pueden, para promover que otros deseen brindarles ayuda a ellos mismos en caso de que lleguen a necesitarla.

Por otro lado, este estudio también muestra que a pesar de tener una cosmovisión común, los guatemaltecos no creyentes pueden tener intereses, prioridades y opiniones muy distintas, incluso opuestas, sobre temas concretos. Por ejemplo, no hay un consenso entre los entrevistados con respecto a si la religión aporta beneficios a las personas o si es totalmente dañina; si se debe respetar las creencias de los demás o si es bueno convencerlos para que dejen la religión. Esto implicaría que aunque las personas se autodefinan con una misma etiqueta (por ejemplo, ateos o agnósticos) pueden manejar distintos significados relacionados con estos conceptos y tener puntos de vista muy distintos. Esto es algo importante a lo cual el terapeuta o consejero debe estar atento, para comprender mejor a su cliente no creyente y brindarle una ayuda ajustada a sus necesidades.

La sociedad guatemalteca en general, que es tan diversa y a la vez tan poco tolerante a la diversidad, necesita conocer más acerca de la cosmovisión de esta y todas las demás minorías. Este conocimiento puede contribuir a disolver los prejuicios que obstaculizan la comunicación y ayudar a construir una convivencia más armoniosa y justa para todos los ciudadanos.

Finalmente, es importante resaltar que este trabajo representa un estudio preliminar con

una muestra reducida, no necesariamente representativa, que hace un análisis riguroso pero limitado de los datos obtenidos, el cual deberá profundizarse y ampliarse en futuros estudios. Sin embargo, puede constituir un punto de partida para que los profesionales de salud mental guatemaltecos puedan comenzar a conocer y tomar en cuenta a esta población minoritaria.

Referencias

- Balbi, J. (2011). Epistemological and theoretical foundations of constructivist cognitive therapies: Post-rationalist developments. *Dialogues in Philosophy, Mental Health and Neuro Science 1*, 15-27.
- Barrett, J. L. (2010). The relative unnaturalness of Atheism: On why Geertz and Markússon are both right and wrong. *Religion, 40*, 169-172. doi: 10.1016/j.religion.2009.11.002
- Brewster, E. B., Robinson, M. A., Sandil, R. E., Esposito, J., & Geiger, E. (2014). Arrantly absent: Atheism in psychological science from 2001 to 2012. *The Counseling Psychologist, 42*, 628-663. doi: 10.1177/0011000014528051
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. (2nd ed.). Thousand Oaks, CA, USA: Sage.
- De Cruz, H. (4 de abril de 2011). Re: If 'Religion is natural', what about atheism? [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://www.cognitionandculture.net/home/blog/22-helen/785-ifqreligion-is-naturalq-what-about-atheism>
- FHI 360. (2011). *Research ethics training curriculum*. (2nd ed.). Recuperado de http://www.fhi360.org/training/en/RET_C2/index.html
- Gallup. (27 de julio de 2012). *Global Index of Religion and Atheism - 2012 Press Release*. Recuperado de <http://redcresearch.ie/wp-content/uploads/2012/08/RED-C-press-release-Religion-and-Atheism-25-7-12.pdf>
- Gervais, W. M., Shariff, A. F., & Norenzayan, A. (2011). Do you believe in atheists? Distrust is central to anti-atheist prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology, 101*, 1189-1206. doi: 10.1037/a0025882
- Hughes, J. M. (2004). Catholic Christians. In A. M. Josephson & J. Peteet (Eds.), *Handbook of spirituality and worldview in clinical practice* (pp. 77-90). Washington, DC, USA: American Psychiatric Publishing, Inc.
- Mahoney, M. J., & Granvold, D. K. (2005). Constructivism and psychotherapy. *World Psychiatry, 4*, 74-77.
- Martínez-Taboas, A., Varas-Díaz, N., López-Garay, D. & Hernández-Pereira, L. (2011) Lo que todo practicante de la psicología debe saber sobre las personas ateas y el ateísmo. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 45*, 203-210.
- Nicholi, A. M. (2004). Introduction and significance of a worldview. In A. M. Josephson & J. Peteet (Eds.), *Handbook of spirituality and worldview in clinical practice* (pp. 3-14). Washington, DC, USA: American Psychiatric Publishing, Inc.
- Pedersen, P. B., Draguns, J. G., Lonner, W. B., & Trimble, J. E. (2008). *Counseling across cultures*. (6th ed.). Thousand Oaks, CA, USA: Sage.
- Ramírez, A. (7 de agosto de 2011). Mejor vida: Practicar una religión o espiritualidad contribuye a tener una sociedad próspera. *Prensa Libre Revista D*, (369), 18-19.
- Rodríguez, F., Madrigal, J. & Castro Méndez, S., (2003). Intolerancia en Centroamérica: ¿Límite al desarrollo de democracias más inclusivas y participativas? *Procesos: Serie Cuadernos de Trabajo*. 2003-06. San José, Costa Rica
- Saeed, S. A., & Grant, R. L. (2004). Atheists and agnostics. In A. M. Josephson & J. Peteet (Eds.), *Handbook of spirituality and worldview in clinical practice*.(pp. 139-156). Washington, DC, USA: American Psychiatric Publishing, Inc.

- Servis, M. E. (2004). *Protestant Christians*. In A. Josephson & J. Peteet (Eds.), *Handbook of spirituality and worldview in clinical practice* (pp. 63-76). Washington, DC, USA: American Psychiatric Publishing, Inc.
- Sharf, R. (2007). *Theories of psychotherapy and counseling: Concepts and cases*. (4th ed.). Belmont, CA, USA: Brooks/Cole.
- Simpson, G. E. & Yinger, J. M. (1958). *Racial and cultural minorities*. New York, NY, USA: Harper.
- Torres-Rivas, E. (6 de octubre de 2005). La diversidad etnocultural y clasista en Guatemala. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*. Recuperado de <http://www.albedrio.org/htm/documentos/DiversidadEtnoculturalClasista.pdf>

*Received:*08/16/2013
*Accepted:*11/03/2014